

Seminario Concordia
 C. Correo 5
 1655 J. L. Suárez
 Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
El Cuerpo del Hombre y su Santificación	1
Bosquejos sobre el Antiguo Testamento	4
Un Dogma obligatorio	16
Arqueología y Nahum	24
El Segundo Concilio Vaticano	32
Sabía Vd. ?	34
Puesto de combate en la guerra fría	38
Bosquejos para Sermones	43

Publicado
 por
 La Junta
 Misionera
 de la
 Iglesia
 Evangélica
 Luterana
 Argentina

nuestras iglesias? ¿O ya ha pasado para siempre el día de arrepentimiento? Gracias a Dios, que si ellas quieren escuchar "lo que el Espíritu dice a las iglesias", todavía pueden volver, por su gracia, a la Palabra de Dios.

HERMANN SASSE

Traducción de "Christianity Today",
16 de Marzo de 1962.

ARQUEOLOGIA Y NAHUM

Los que quieren investigar cómo armonizan entre sí la profecía de Nahum y el hecho de que Nínive desapareció de la historia universal, sin duda tendrán que llegar a la conclusión de que los profetas del Antiguo Testamento fueron guiados, no por "Ahnungsvermögen" —la habilidad que los eruditos en materia de historia humana demuestran en anticipar los sucesos venideros— sino que fueron inspirados divinamente en su genio profético. El cuadro completo que la historia universal nos revela referente a los últimos días de Nínive, tiene en muchos pormenores una armonía asombrosa con el bosquejo profético trazado por Nahum.

Hasta el año 1923, las principales fuentes que se consultaban para hacer una comparación entre esta profecía y su cumplimiento fueron:

1. Heródoto (484-425 a. de JC). Este historiador relata cómo los medos capturaron a Nínive (Historia, I, 16), pero no cumplió con su promesa, por lo menos no aparece el relato en los manuscritos existentes. Sin embargo, presenta algunos apuntes importantes sobre la caída de Nínive en el libro Primero, 103 y siguiente.

2. "Anábasis" de Jenofonte, III, 4, 7-12. Fue escrito entre 379 y 371 a. de JC. Este relato codifica las tradiciones del cuarto siglo a. de JC., relativas a la caída de Nínive, y presenta las observaciones de Jenofonte partiendo del sitio de la ciudad luego destruida.

3. Diodoro de Sicilia. Era contemporáneo de Julio César y Augusto y aparentemente escribió al promediar el primer siglo

antes de Cristo. Afirma que gastó treinta años en escribir sus crónicas y presenta el relato más detallado, pero tal vez menos fidedigno, de las historias clásicas.

4. Además, Eusebio en sus crónicas ha anotado algunas referencias a declaraciones hechas por Alejandro Polyhistor (I, 29: 14-19) y por Abydeno (Crónicas I, 35, 28-37, 13) relativas al asunto.

5. En 1923 se publicó el cuaderno N° 21901 del Museo Británico en el libro de C. J. Gad, *The Fall of Nineveh*. Aunque el cuaderno no lleva fecha, su escritura cuneiforme neobabilónica demuestra que pertenece a la abundante literatura de crónica que proviene del período de los "Aqueménidas" (550-330 a. de JC). Las referencias a la destrucción de Nínive son muy fragmentarias a causa del daño que el cuaderno sufrió, y aun las partes no deterioradas (escritas en el estilo formal del cronista de Babilonia) contienen bien poca información sobre el asedio de Nínive. Pero al dar un resumen de los sucesos entre 616 y 609 a. de JC., que eran de interés particular para el escritor y lector de Babilonia, este cuaderno llega a ser fuente histórica de primera importancia. El cuaderno da por fecha de la caída de Nínive el año 612 y presenta informes muy importantes sobre el asedio preliminar de la ciudad y su suerte posterior.

Una comparación entre las profecías de Nahum y las afirmaciones de esas fuentes profanas nos sugiere los siguientes puntos de contacto y acuerdo.

I.

Nahum profetizó un asedio largo antes de que fuera destruida la ciudad. Irónicamente ordena a Nínive que almacenara agua y que preparara ladrillos y mezcla (en lugar de usar materiales provisorios de barro) para las construcciones necesarias debido a un asedio prolongado (Cap. 3:14).

Diodoro, repitiendo algunas tradiciones no siempre claras, dice: "El asedio se prolongó por dos años" y luego demuestra que continuaba hasta en el tercer año. Hasta 1923 no había comprobación de un asedio que durara hasta tres años. Algunos creían que "los tres meses empleados para la última etapa del asedio fueron cambiados por la tradición en tres años". Así

sugiere Gadd (p. 17) y luego agrega: pero "contra esta suposición habla el hecho de que hubo intervenciones por parte del ejército "bactriano" (esto es, de los escitas), hecho que parece exigir un tiempo más largo, y por lo tanto es probablemente mejor aceptar como correcto los tres años, pero entendiéndose que la guerra de ninguna manera era continua". La crónica de Babilonia sobre la caída de Nínive, al presentar un relato de los ataques preliminares contra Nínive en el año 614, llega a "tener un interés especial porque por lo menos es una confirmación parcial de la tradición que sobrevive en Diodoro en el sentido de que el asedio de Nínive se extendía hasta en el tercer año" (Gadd, p. 9).

II.

Nahum advierte a Nínive que "todas tus fortalezas serán como higueras con brevas maduras: si se las sacude, caen en la boca del que las come" (cap. 3:12), esto es, las muchas fortalezas asirias que rodean a la ciudad serán tomadas fácilmente. La crónica de Babilonia, en su relato de los sucesos del año 614 a. de J.C., presenta una comprobación notable a favor de esta profecía. Mientras la ciudad capital logró resistir el asedio en aquel año, los poblados fortificados en sus alrededores empezaron a caer. La crónica menciona especialmente a Tarbis (actualmente Sharif Khan, al noroeste de Nínive). Cualquiera que haya sido la naturaleza de las fortificaciones erigidas en el territorio entre Nínive y Ashur, éstas debían haber caído rápidamente, pues en el mismo año Ashur fue destruido de repente y, según parece, fácilmente.

III.

Describiendo el último capítulo de la historia de Nínive, el profeta predice que mientras están los de Nínive "empapados en su bebida, serán devorados" (Nahum 1:10). Heródoto (I, 106) relata una historia sobre una derrota a causa de embriaguez acaecida en los días de Cíaxares (rey de los medos que puso fin al imperio de Asiria, destruyendo a Nínive), es decir, poco antes de la caída de Nínive. Pero Diodoro asocia ese suceso más acertadamente con la caída de la ciudad de Nínive. Dice (XXXVI, 4): "Entre tanto... el rey de Asiria dio lugar a la negligencia y

repartió a los soldados carne y provisiones generales y vino en cantidades liberales para que festejasen. Mientras el ejército entero jarancaba, los amigos de Arbakes se enteraron, por medio de algunos desertores, del bullicio y la embriaguez que prevalecían en el campo del enemigo, e hicieron un ataque sorpresivo por la noche". La seguridad embriagadora que Nahum vio en su visión profética así quedaba establecida por la tradición.

IV.

Tres veces Nahum predice que Nínive será destruida por inundación. Dice: "Pero con un diluvio inundador hará completa destrucción del lugar de aquella (ciudad enemiga)" (Cap. 1:8). Cómo esa inundación ha de sumergir a la ciudad se explica en el presagio: "Las puertas de los ríos están abiertas y el palacio se deshace" (Cap. 2:6). Como consecuencia, dice el profeta, "Nínive, desde su origen, ha sido como un estanque lleno de aguas" (Cap. 2:8).

El énfasis triple en la inundación significa más que hablar en figura y la expresión "puertas de los ríos" no se explica por símbolo poético. Diodoro, acordándose del suceso bien conocido cuando el río se hizo aliado de los sitiadores, dice: "Ahora (Sardanápalo) tenía un oráculo que le habían legado sus antecesores de que nadie iba a tomar a Nínive por fuerza de armas, a no ser que el río primeramente se haría enemigo de la ciudad... En el tercer año, lluvias abundantes y sucesivas hicieron crecer el río Eufrates (sic) y se inundó una parte de la ciudad, y se tumbó un trecho de veinte estadios de la muralla. Luego el rey se dio cuenta de que el oráculo se había cumplido y que el río manifiestamente había declarado la guerra contra la ciudad" (II, 26.27).

La crónica de Babilonia no hace referencia a esa historia, pero su brevedad y sus tendencias de resumir, según el estilo del analista, impiden cualquier corroboración específica del suceso. Sin embargo, el cuaderno babilónico ofrece por inferencia un fondo para la tradición que propaga el cumplimiento de la profecía de Nahum. Según la cronología del cuaderno, la caída de Nínive se produjo en el mes de Ab. La temporada de las lluvias fuertes en Nínive llega por lo general en el mes de marzo, y el Tigris alcanza su crecimiento máximo en los meses de abril

y mayo, temporada que corresponde más o menos al mes de Ab. Gadd (p. 18) concluye que la historia de Diodoro estaría bien de acuerdo con lo referente a esa temporada como indicada en la crónica de Babilonia, y dice: "Sin duda, la verdad es que Ciaxares se aprovechó sencillamente de la destrucción causada por el Tigris, crecido anormalmente durante la primavera próxima pasada, para llevar a cabo su asalto contra el único lugar en las murallas donde por casualidad eran vulnerables."

Otro apoyo para afirmar la inundación de la ciudad se encuentra en la versión presentada por Jenofonte (Anábasis, III, 4, 7-12) con respecto al mismo suceso.

V.

Nahum predice que Nínive será destruida por el fuego: "El fuego devora las barras de tus puertas" (Cap. 3:13) y "Allí te consumirá el fuego" (Cap. 3:15). Aunque muy frecuente en el Oriente, la destrucción por el fuego no fue la suerte inevitable de una ciudad conquistada. Pero Nínive fue consumida por el fuego. La crónica de Babilonia guarda silencio también sobre este detalle, pues no le parecía de importancia particular. Pero Diodoro no guarda silencio aquí, sino que relata que Sardanápalo, "desesperado de su suerte, pero resuelto a no caer en manos del enemigo . . . preparó, dentro de los límites del palacio real, una pira inmensa, echando encima su oro y plata y también las vestiduras reales, encerró en una pieza, colocada en medio de la pira, a sus concubinas y eunucos y se quemó a sí mismo y el palacio junto con todos ellos" (II, 27). También Abydeno hace referencia a la misma tradición cuando dice de Sarakos que "se quemó a sí mismo y su palacio real" (Eusebio, Crónicas, I, 35, 28, 27, 13).

Sea lo que fuere la historia verídica que se esconde detrás de estas noticias, las excavaciones realizadas en el terreno de Nínive revelan la verdad de la profecía doble de Nahum con respecto a la destrucción por el fuego. Layard, (*Discoveries at Niniveh* p. 23), dice: "El palacio había sido destruido por el fuego. Las losas de alabastro fueron reducidas casi a cal y muchas se despedazaron en el mismo instante de ser descubiertas. Los lugares que habían ocupado otras pudieron ser identificados

solamente por la liviana capa blanca parecida a yeso dejada por el alabasterino quemado en la pared de ladrillos de adobes".

VI.

Junto con la conquista de Nínive, según la profecía de Nahum, debía haber una matanza grande. La describe así: "Hay una multitud de muertos; montones de cadáveres; y no hay fin de los cuerpos muertos; tropiezan las gentes contra los cuerpos muertos" (Cap. 3:3). La memoria de esta mortandad de gente de Nínive persistía a través de los siglos. Diodoro dice: "En dos batallas sobre la llanura frente de la ciudad, los rebeldes vencieron a los asirios, mataron a Galaemenes (general de campo de los asirios), aniquilaron a muchos de las fuerzas opuestas ya en fuga, y en cuanto a los demás, siendo que les quedó cortado el repliegue a la ciudad y tenían forzosamente que echarse en el Eufrates (sic), los mataron excepto muy pocos. Tan grande era la multitud de los matados que las aguas del río, mezcladas con la sangre, cambiaron de color por un largo trecho" (XXVI, 6, 7). Otra vez, la crónica de Babilonia no se detiene en relatar el suceso de una matanza especialmente bárbara al describir la caída de Nínive. Pero si las campañas ofensivas entre los años 614-612 se resumen en una campaña grande contra la ciudad, y si se incluyen los ataques contra las ciudades vecinas, entonces también el cuaderno de Babilonia hace alusión a esa destrucción brutal, pues menciona, después de la conquista de la ciudad de Tarbis, "en el distrito de Nínive" (Dorso, II, 26, 27), el espanto del cronista causado por la atroz carnicería practicada por los medos. Es muy posible que Diodoro, en su relato del Eufrates teñido de rojo por la sangre, ha conservado una historia de aquella matanza terrible en las orillas del Tigris que evocó la protesta del cronista y que Nahum vio en su panorama profético.

VII.

Nahum también traza un cuadro profético del pillaje y despojo que debían caracterizar la toma de Nínive. Apostrofando a los enemigos de aquella ciudad, él grita: "¡Saquead la plata! ¡saquead el oro! pues no hay fin de sus tesoros, ni de la gloria de toda suerte de deleites" (2:9). Después de menguar este pi-

llaje, él mira hacia la ciudad y predice: "La ciudad está ya vacía, devastada y desolada" (2:10).

El botín de guerra tomado en la conquista de Nínive fue tan cuantioso que el cronista emplea una expresión no encontrada en las descripciones de ninguna otra campaña entre 616 y 609. En armonía completa con la profecía de Nahum, el cronista dice que las tropas de Babilonia y Media se llevaron de la ciudad el botín "en cantidades sin número" (Dorso 1, 45). Hay una armonía destacada entre la predicción de Nahum: "no hay fin de sus tesoros", y el relato del cronista: "el botín de la ciudad, en cantidades sin número".

VIII.

Nahum predice la huida precipitada que sigue después de la toma de la ciudad. "Sus defensores se van huyendo" (2:8) dice Nahum, y cuando los parados a un lado tratan de calmar el pánico de los fugitivos y gritan: "¡Deteneos! ¡deteneos!, nadie vuelve la cara" (2:8). Aun los príncipes de Asiria son "como langostas" y los jefes militares "como enjambres de langostas" que "se huyen" (3:17).

Hay testimonio amplio para corroborar esta huida. Diodoro repite la tradición que concuerda bien con la predicción del profeta sobre la huida desde Nínive y la (participación) de la casa real. "Sardanápalo", dice Diodoro, "envió a sus tres hijos y dos hijas con muchos tesoros a Paflagonia, al gobernador de Kattos, el más leal de sus súbditos".

Sea lo que fuera la verdad histórica de ese suceso, el cronista de Babilonia indica (Dorso 1, 46, mutilado) que "(el rey) de Asiria escapó delante del rey (de Babilonia)". Podemos completar fácilmente este relato breve asumiendo, como hacen también otros, que un número de asirios, incluso, como específicamente profetiza Nahum, algunos de la casa real y jefes militares, efectuaron su huida de la ciudad en momento oportuno durante el asedio y huyeron como "langostas" que "desaparecen cuando se levanta el sol" a regiones lejanas, más allá del alcance de los sitiadores. "No se sabe el lugar donde están".

Aunque Nínive ha de ser destruida, es importante notar que Nahum no incluye en su profecía a toda la nación asiria. Habiendo huido los de la casa real y jefes militares, el profeta en los

últimos dos versículos de su libro se dirige formalmente hacia "el rey de Asiria" (3:18). Dice que Nínive será destruida, pero aunque la capital había caído, habría todavía un rey, con todo que fuere un *roi fainéant*, cuyos "nobles habitarán en el polvo" y cuya gente será "esparcida sobre las montañas y no hay quien los recoja" (3:18). El cronista de Babilonia presta su servicio más distinguido al especificar directamente los detalles de esta predicción. Puede ser que uno de los jefes que escapó fue Ashurballit. Por lo menos quedó mencionado en los anales del año décimo sexto (610 a. de JC.) como "sentado sobre el trono de Asiria" en la ciudad de Harrán (Dorso 1, 60) y en el año décimo séptimo (1, 66 y sig., aunque por casualidad falta la indicación del año) es llamado específicamente "rey de Asiria" y descrito como aliado de Egipto. Por inferencia se establece de la crónica, como también de otros testimonios secundarios de otras fuentes, que el reinado de Ashurballit era muy débil, que la gente estaba dispersa, y por lo general la predicción de Nahum había quedado cumplida.

X.

Las profecías de Nahum escriben "el fin" para la ciudad de Nínive. No solamente será destruida la ciudad, sino que el Señor "hará destrucción completa" (1:9); y la descendencia de la ciudad será cortada, pues Jehová dijo a Nínive: "yo prepararé tu sepultura" (1:14); Nínive estará "asolada" (2:10; (3:7); y la voz de sus "mensajeros no será oída más (2:14).

Con muy pocas excepciones, cada ciudad grande del Oriente ha sido destruida; pero muchas de ellas fueron restauradas y se han perpetuado hasta el día de hoy. Sin embargo, ahí alcanza su punto culminante la profecía de Nahum al ver "el fin completo" de esta ciudad que en aquel entonces era metrópolis del Cercano Oriente. ¿Cómo —puede preguntarse el lector actual— podía Nahum saber que una ciudad de una riqueza, poder e importancia como los tuvo Nínive, sería borrada completamente a consecuencia del asalto que su libro describe? ¿Cómo podía saber que Nínive jamás sería restaurada — caso distinto del Babilonia destruida por Senaquerib en una campaña tan cruel aun para los asirios, pero restaurada por los babilonios inmediatamente después? La respuesta se halla en la aserción de

Amós (3:7): "Seguramente Jehová el Señor no hará nada sin que revele su secreto a sus siervos los profetas".

El cronista de Babilonia relata (Dorso 1, 45) que los enemigos asaltantes "(convirtieron) a a ciudad en un montículo y ru (inas)". Hasta ahora quedó desolada y desocupada. Unos 200 años después de esta destrucción, Jenofonte pasó por aquel sitio sin darse cuenta de que las ruinas eran lo que quedaba de la soberbia Ninive. Llama al territorio "Mespila", y de su historia solamente sabe que era antiguamente una ciudad que quedó invicta hasta que Zeus confundió a sus habitantes (Jenofonte, Anábasis, III, 10-12). Hoy en día los escombros de esa metrópolis del mundo antiguo quedan cubiertos por dos colinas llamadas Konyunjik y Nebi Yunus.

Sayard, cuando estuvo por salir de nuevo a Ninive, meditaba sobre los descubrimientos de las excavaciones de arqueólogos anteriores y dijo (*Discoveries at Niniveh*), p. 351: "We have been fortunate enough to acquire the most convincing and lasting evidence of that magnificence and power which made Niniveh the wonder of the ancient world, and her fall the theme of the prophets, as the most signal instance of divine vengeance. Without the evidence that these monuments afford we might also have doubted that the great Niniveh ever existed; so completely has she become a desolation and a waste!"

W. A. MAIER

Citado y traducido por E. J. Keller
de *Concordia Theological Monthly*

EL SEGUNDO CONCILIO VATICANO

Con creciente interés se siguen las publicaciones oficiales y no oficiales con respecto al importante concilio ecuménico vaticano que en octubre comenzará con sus sesiones. Muchos sostienen que la convocación del concilio tiene como principal objetivo el logro de la unión de todos los bautizados. Es difícil vaticinar ya algo acerca de los resultados de esta magna reunión, y puede decirse que entre los evangélicos existen por un lado

los pesimistas — como destacó el prof. Lindbeck en su visita a Sudamérica — que temen que el concilio ahogue todas las verdaderas cuestiones por razones eclesiástico-políticas, y por otro lado los optimistas que esperan que del concilio podrían resultar cambios radicales. Tales cambios habría en el campo litúrgico y teológico por causa de la creciente influencia del grupo que podría ser calificado como el evangélico dentro de la Iglesia Católica Romana por su mayor énfasis en el estudio bíblico. Los llamados optimistas creen posible un pronunciamiento favorable en el campo litúrgico en cuanto a la celebración de la Santa Cena bajo dos especies también para los laicos, el permiso de celebrar la misa en las lenguas nacionales y el posible permiso para los sacerdotes de casarse — esto ya es una cuestión de la teología práctica. Entre los cambios radicales previstos por los optimistas cuentan como posibles una afirmación de que la tradición ya no sea considerada una fuente independiente de doctrina, la insistencia en que las enseñanzas morales debieran hacerse en lenguaje bíblico y no legalista, y que prevalezca decididamente el cristocentrismo en contra del movimiento mariano tan auspiciado en Sudamérica. Progresos en este sentido no son imposibles. El prof. Lindbeck preguntó en una reunión en Buenos Aires cuál sería nuestra actitud si en el concilio vaticano se proclamase como doctrina la redención por la fe en Jesucristo, sola gratia y sola fide. Una consecuencia sería que para los no-católicos habría mucho menos lugar para la polémica, y la otra, que necesitamos siempre una teología genuinamente evangélica.

Entre los optimistas podemos incluir al presidente de la Federación Protestante de Francia, pastor Marc Boegner, quien escribe según "La Nación", 27 de agosto de 1962, lo siguiente: "La hora es favorable para los acercamientos: el catolicismo romano manifiesta en los últimos tiempos un deseo de renovación y el Concilio Vaticano viene a preparar los caminos para esos acercamientos. No se trata para los protestantes, como algunos erróneamente lo temen, de abandonar los principios de la Reforma, sino de promover una unión espiritual siempre más estrecha entre los discípulos de Cristo, pues lo que une a protestantes y católicos es más grande que lo que los separa. Nos es necesario